plumas y heroicas virtudes la defiendan de los ataques de sus enemigos. ¿Qué dirán los ricos del mundo, al ver á estos ilustres Varones que franquean sus haberes para el culto del Señor? ¡Con qué respeto desenclavan el adorable Cuerpo de Jesucristo! ¡Con qué veneracion lo embalsaman y lo ponen en el santo sepulcro! Dáme, Dios mio, aquella gracia que necesito, para tratar dignamente tu sagrado Cuerpo en el adorable Sacramento de la Eucaristía. Dáme el buen olor de las virtudes, que es el bálsamo inseparable de la gracia. Dáme el lienzo blanco de la pureza. Entierra mis vicios en un sepulcro. Desata los estrechos lazos que me unen al mundo, para que pueda resucitar á la vida preciosa de la gracia, por tu grande misericordia. Amén.

LAUS DEO.

y sobrenaturales que Dios me ha dado

tanta, y os considero en tan piadosa ternura de amor para conmigo, que si fuera necesario para mi

NOVENA DEVOTA

A LA SOBERANA IMAGEN

DE CRISTO CRUCIFICADO,

QUE CON EL NOMBRE DEL

SEÑOR DE LA SALUD,

SE VENERA

EN EL PUEBLO DE SAN MIGUEL,

SUBURBIO

DE LA CIUDAD DE LEON.

COMPUESTA POR EL PRESBÍTERO

D. José Rafael Fuentes.

Se reimprime á devocion del Presbítero D. Agapito Castro.

LEON.-1862.

Tip. de Pablo Gomez, calle 3.ª de la Condesa número 14.

plumas y heroicas virtudes la defiendan de

LICENCIA DEL ORDINARIO.

—o—

CENSURA

DEL BR. D. JOSE MARIA DE ORRUÑO.

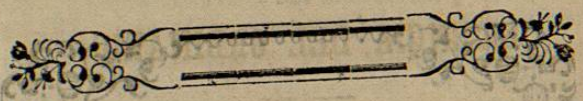
SEÑOR Provisor.—La novena devota que compuso el presbitero D. José Rafael Fuentes, y V. S. remite á mi censura, segun mi humilde entender, es una pieza llena de uncion y piedad cristiana, y por lo mismo de mucha utilidad para los fieles; por lo que, y no contener cosa alguna contra nuestros sagrados dogmas, sana moral y buenas costumbres, puede V. S., si es de su superior agrado, conceder la licencia que se solicita.

Dios guarde á V. S. muchos años. Mégico mayo 4 de 1838.—Sr. Provisor.—JOSE MARIA DE ORRUÑO.

—o—

Mégico 9 de mayo de 1838.—Visto el anterior dictámen, estendido por el presbitero D. José María Orruño, sobre la novena dedicada al SEÑOR DE LA SALUD, concedemos la licencia que se pide para su impresion, bajo la calidad de que se inserten la censura, este decreto, y que no salga á luz pùblica sin estar cotejada previamente por el presbitero aprobante. Así lo decretó el Sr. Provisor, y firmò: doy fe.—VILLANUEVA.—JOSE MARIA CARRERA, notario oficial mayor.

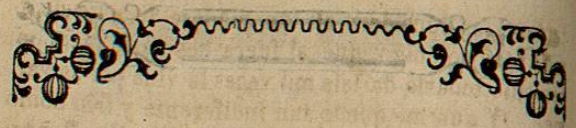
tanta, y os considero en tan piadosa ternura de amor para conmigo, que si fuera necesario para mi [illegible] mil veces la vida por salvar-



ADVERTENCIA.

LA maravillosa imágen del SEÑOR CRUCIFICADO DE LA SALUD, que se venera en el pueblo de S. Miguel, suburbio de la ciudad de Leon, es universalmente venerada y aclamada en todos los conflictos y necesidades de sus habitantes, y aun de pueblos muy distantes es felizmente invocada como el mayor y mas eficaz consuelo, principalmente en la salud y buen temporal son innumerables los beneficios que se le reconocen. Pero sea la que fuere la gracia que se pretenda, el verdadero cristiano si quiere hacerse digno de ella, primero debe aplacar la divina justicia con una sincera penitencia, correccion y fuga de las ocasiones de pecar: pues creer que Dios está siempre atento á nuestras súplicas sin exigirnos la bondad del corazon, es no tener idea ni mènos fe de en qué consiste la eficacia de la gracia. Con este fin en cada dia se pone un punto de meditacion que vaya disponiendo el alma y la haga digna de la divina clemencia. Cada punto trata de quitar y aborrecer el pecado; y si esto se consigue, se ha logrado todo el fruto.

plumas y heroicas virtudes la defiendan de



ACTO DE CONTRICION.

SANTÍSIMO Jesus Crucificado, Señor y Dios mio, mi bienhechor, mi Padre, cuya misericordia y beneficencia ensalzan mas la grandeza y magestad de vuestro ser infinito, superior por sí mismo á cuanto hay de grande y supremo en todo el cielo y tierra, en todo lo visible è invisible; ¡que sufrimiento tan maravilloso y sorprendente es el que admiro en esa vuestra Imágen Crucificada! No es sola la cruz de que os veo pendiente, no solo los clavos, ni solas las llagas lastimosas, heridas y vehementísimos dolores los que os atormentan, y al mismo tiempo mi corazon. Mis pecados son la fiera mas inhumana que ha hecho con vos un destrozo que pone horror à los ojos del hombre mas insensible. Yo lo veo y me confundo; y cuando comparo lo vilísimo de mi nada con lo grande y soberano de vuestra magestad, me pierdo, y no acabo de admirar ¡còmo cupo tanta dignacion y bondad en mi Dios para con un monstruo de ingratitud y maldad tan horrible como yo! Os veo á vos y me veo á mí, y no acabo de entender ¡cómo llegó á tanto mi desbaratada locura que, contra un Dios tan bueno, guardase yo en mis entrañas un corazon tan malo! ¿Es posible, Dios mio, que tan dilatada paciencia de tantos años y de tamañas maldades como las mias, no me hayan hecho abrir los ojos á tanto esceso de bondad? ¡Qué bondad, Jesus mio, misericordioso Padre! Ella es

tanta, y os considero en tan piadosa ternura de amor para conmigo, que si fuera necesario para mi remedio, todavía daríais mil veces la vida por salvarme. ¿Y aun me quedo tan indiferente y frio como un hielo, y tan duro como una piedra? No, Señor: me abrazaré de vuestros pies; confesaré á gritos mi maldad; diré que contra el cielo y á tu vista he pecado, y que no soy digno de perdon. Mas confiado en tu infinita bondad que no sabe desechar á los mas indignos pecadores, me presento ante vos á la manera de un leproso, que cuanto mas está cubierto de asquerosas llagas, tanto mas escita la compasion de quien le mira. ¡O Jesus mio! ¡O Padre de infinitas misericordias! perdóname, que yo propongo con toda la firmeza que puedo, no volver á ofenderos. No mas, no mas. Y porque considero mi suma debilidad, y la esperiencia me acredita la flaqueza é inconstancia de mis anteriores propósitos, clamo á vos, imploro y pido vuestro auxilio, por los méritos é intercesion de la Santísima Vírgen María, Madre vuestra y Señora mia, à quien desde ahora elijo é invoco por mi abogada para mudar de vida y desagraviar vuestra justicia agraviada é irritada contra mí. Propongo, Señor, y confio en vuestra bondad, aborrecer el pecado con el mayor horror que se le puede tener á un enemigo; huir de todos los peligros de cometerlo; satisfacer por los ya cometidos con cuantas obras buenas pudiere, que unidas al infinito precio de vuestra sangre, me sirvan de recompensa en vuestro tribunal, de mejorar y fortalecerme en las virtudes, y de confianza que me anime para alcanzar mayores gracias y el premio de la gloria.

1 Joann, cap. 5 v. 17. 2 Ad. Rom. 5. 18.

PRIMER DIA.

MEDITACION.

PUNTO UNICO.

CONSIDERA cuán gran mal es el pecado, y cuánto es el horror que Dios le tiene, pues para destruir este monstruo infernal quiso enviar á su divino Hijo vestido de carne pasible, con el fin de que con la sangre de sus heridas quitase de nuestras almas este borron, y chancelase el formidable decreto que contra nosotros estaba dado de una eterna condenacion. Cristo lo quitó al demonio, y lo fijó en la cruz. ¡Tan grande ha sido el costo para librarme del pecado! Yo creo esta verdad de fé, ¿y vivo tan mal y tan entregado á mis pasiones? Si yo considerara bien el horroroso mal que abrigo dentro de mi pecho con el pecado, ¿seria creible que yo no me horrorizara de mi mismo? El Espíritu Santo me dice: Huye, hombre, huye del pecado como si vieras una formidable serpiente ¿Y yo guardo en mi seno este dragon, esta bestia infernal que me devora las entrañas? Sé que sin sangre no se borra el pecado. Sé que la mia no basta, ni mis penitencias, ni mis lágrimas aunque formasen un mar. Sé que sola la sangre de mi Redentor me puede purificar. ¿Y yo aun no abro los ojos para convertirme á mi Dios? No Señor: basta ya de dureza: confieso mi maldad, y

[illegible] ojos á tanto esceso de bondad? ¡Qué bondad, Jesus mio, misericordioso Padre! Ella es

desde este momento propongo buscar mi remedio en vos, mi dueño Crucificado; propongo confesarme, mudar de vida y satisfacer con las mejores obras los agravios que os hice. Amen.

Padre nuestro, Ave María y Credo.

Se hace la peticion, y se dice la siguiente

ORACION

A la sagrada Imágen para todos los dias de la novena.

CRUCIFICADO Salvador mio, que en esa Imágen soberana os declarais autor de la salud; recibid, ó Señor, los ruegos de tus devotos, que confiados ya á vista de tantas bondades que nos prodigas, nos postramos humildes á suplicarte por los méritos de tu pasion santísima y dolores de vuestra afligidísima Madre, veais por la estension y gloria de vuestro nombre, para que en todas las naciones seais adorado y obedecido, amado y temido: por las necesidades de nuestra santa Madre Iglesia, por la salud y feliz gobierno del Romano Pontífice, por la conversion de los hereges, cismáticos y pecadores á vuestra santa fe, á la union y reduccion al seno de la Iglesia católica, y á vuestra gracia y amistad: por la conversion de los judios: por la salud, prosperidad y acierto de nuestros gobernantes en beneficio espiritual y temporal de nuestra república: por la salud y conversion de nuestras almas: por la sanidad de nuestros cuerpos: por el descanso de las almas del Purgatorio; y por todas las necesidades de nuestros pa-

1 Joann, cap. 5 v. 17. 2 Ad. Rom. 5. 18.

rientes, allegados y prójimos: para que obligadas de tus abundantes misericordias, váyamos á celebrarlas á la presencia de vuestro Padre y el Espíritu Santo, con quien en igual gloria vives y reinas por los siglos de los siglos. Amén.

PRACTICA.

En este dia se da de mano y despide la ocasion, compañía, concurrencia ó lazo que mas nos impide entregarnos á Dios, con la seguridad de que este paso es el mas á propósito para inclinar á nuestro favor la divina piedad y el mas eficaz para nuestro remedio; y sin él, ni este, ni mil novenarios nos aprovecharán.

Se concluye con la siguiente oracion á la Santísima Vírgen para todos los dias.

ORACION.

Dolorosísima María, Madre de Dios y de los pecadores. Yo el mayor de todos, os considero horrorizada al ver en vuestra presencia un monstruo de los abismos. Ese soy yo, que no sé donde esconderme por la confusion que me causa mi atrevimiento. Si delante de vos levanto mis manos para suplicaros, las tengo sarpeadas de sangre de tu divino Hijo: si levanto mis ojos, me los humilla la vergüenza de mis delitos: si lavanto mi corazon, está mas duro y pesa mas que una piedra: si hablo, mi lengua no halla palabras, y la opresion de mi garganta cierra el camino á mis voces. ¿Adónde volveré mis ojos? El cielo me amenaza, la tierra se estremece de mis crímenes, el abismo me aguarda: quiero meterme dentro de mí mismo, y veo

[illegible] tanto esceso de bondad? ¡Qué bondad, Jesus mio, misericordioso Padre! Ella es

el conocimiento de mí mismo para mas humillarme, para mas llorar con provecho mis pecados

que mi corazon es una madriguera de áspides en la fea representacion de mis pecados, cuyo remordimiento roe mis entrañas, despedaza y atormenta mi conciencia. ¿Que haré, Madre mia? Pero ya reflexioné, ya lo dije: eres mi Madre, y este dulce recuerdo me alienta. Madre de Dios, Madre de misericordia, Madre de pecadores, Madre de afligidos y desconsolados; oye mis clamores, escucha mis gemidos, atiende á mis ruegos; da la mano à este miserable que te invoca: ayùdame á levantar del fango de mis vicios, á retirarme de las ocaciones, á buscar mi remedio. No deseches al que toca á tus puertas, y ábreme las del cielo.

SEGUNDO DIA.

MEDITACION.

PUNTO UNICO.

Considera como Dios es el único verdadero bien, pues cualquier cosa que se conozca buena en el cielo y en la tierra, no es mas que una participacion dimanada de la divina bondad; y así como no hay iniquidad, no hay mal que no provenga del pecado (1), así no hay bien que no venga de un Dios infinitamente bueno; ni pueda alcanzarse sino por la obediencia y sacrificio que de sí mismo ofreció este único hombre que es Jesucristo, cuya santidad y justicia es el manantial único inagotable que redunda en la santificacion de todos los hombres (2). Por el contrario, no hay mal si-

1 Joann, cap. 5 v. 17. 2 Ad. Rom. 5. 18.

rientes, allegados y prójimos: para que obligadas de tus abundantes misericordias, váyamos á celebrarlas

no el pecado, y esto es lo único que Dios aborrece. No son males las enfermedades, no la pobreza, no la miseria, no las aflicciones, no los dolores, no el hambre, no la muerte, por que ninguna de estas cosas se opone ni á Dios, ni á nuestro último fin. Antes bien de ellas nos valemos para honra de Dios y salvacion nuestra; porque con estas miserias y trabajos podemos ejercitar la paciencia, la humildad, la penitencia, y conseguir todas las virtudes. De aquí se sigue, que primero me deberé abrazar con todas las desgracias y penalidades de esta vida que con el pecado, puesto que esto es lo único que Dios aborrece, lo único que veda y lo único que castiga con atrocísimos y horrorosos tormentos en la otra vida. ¿Y yo vivo tan quieto, tan adormecido en medio de tantos y tan grandes pecados como me acusa mi conciencia? ¿Qué estupidez, qué insensibilidad se ha apoderado de mi corazon? Segun esto, yo no tengo remedio en lo humano. ¿Pues á quién recurro? ¿Quién me librará de tan terrible mal, y mal tan grande como el pecado? Solo vos, Crucificado Salvador mio, vos sois el único bien mio, y el único apoyo de mi esperanza. ¿Qué tengo yo en el cielo ni en la tierra; qué cosa hay fuera de tí que sea digno de mi amor? Respiré ya: ahora sí que siento alentado mi corazon. Te buscaré, Dios mio,

el conocimiento de mí mismo para mas humillarme, para mas llorar con provecho mis pecados

con todos mis esfuerzos, y no descansaré hasta hallarte y conseguir el perdon. Ya no tengo mas interés que este perdon, tu gracia y tu gloria.

Padre nuestro, Ave María y Credo.

—o—

Se hace la peticion y se dice: *Crucificado Salvador mio*, como ayer.

PRACTICA.

Desde hoy mismo, dejando todo negocio temporal, cuanto se pueda se trata de buscar un confesor y darle cuenta de la conciencia.

Se concluye con la oracion á la Santísima Vírgen.

—o—

TERCER DIA.

MEDITACION.

PUNTO UNICO.

CONSIDERA que el pecado es un mal de tan horrorosa naturaleza, que todos los males los incluye: un mal que nos priva de Dios bien universal, en donde están todos los bienes, y de donde dimanan á beneficio del hombre: un mal que roba y despoja nuestras almas de la joyas y dones mas preciosos, de las virtudes y adornos con que Dios la tenia hermoseada, especialmente la caridad, aquella lámpara de fuego divino que nos justifica y hace sus amigos. No le queda al alma sino la fe y esperanza, y esas muertas. De consiguiente todos los méritos anteriores se perdieron. Dios, que ántes

rientes, allegados y prójimos: para que obligadas de tus abundantes misericordias, váyamos á celebrarlas

era su luz, ya no le asiste, ya no está en ella por la caridad. Esto es muy cierto; pero como está en una piedra, como en un tronco, como en una serpiente, y como está tambien en los mismos demonios, á la manera de un juez justo que los confunde y oprime con el peso de su poder y de su enojo; de aqui es que no hay en el miserable pecador sino terrores, sombras, remordimientos, castigos espantosos que comienzan en esta vida, y se eternizarán en la otra. ¿Y cómo no habia de ser así, cuando su corazon no es otra cosa que un nido de serpientes, cueva de basiliscos y venenosos áspides que le roen en vida las entrañas? No son otra cosa los vicios y pasiones que abriga en su seno. ¡Tan formidable es el pecado mortal, como que priva de todos los bienes, é incluye todos los males! ¿Y así he vivido tan ciego, tan miserable á mi mayor desgracia? ¡Ah Dios mio, Dios mio! ¡Cómo no muero de espanto! ¿Y será tanta mi estupidez, que teniendo en mi Dios Crucificado toda mi salud y remedio, todo mi bien que me libre de todos los males, no me vuelva todo y me convierta á su amor? Jesus Divino, aquí estoy, á la manera de un leproso digno de asco. No me veas con los ojos de tu pureza y de tu justicia. ¿Qué será entonces de mí? Mírame, pues, con los ojos de tu misericordia, y muévete á compasion de mi miseria. Haz que yo ahonde en

el conocimiento de mí mismo para mas humillarme, para mas llorar con provecho mis pecados y alcanzar el perdon.

Padre nuestro, Ave María y Credo.

Se hace la peticion y se dice: *Crucificado Salvador mio,* como el primer dia.

PRACTICA.

Entre dia se guardará el mayor silencio cuanto permiten las circunstancias, para mas internarnos en el conocimiento de tan infeliz estado como el de la culpa.

—o—

CUARTO DIA.

MEDITACION.

PUNTO UNICO.

Considera que el pecado mortal no solamente es el único mal, y que sobre privarnos de todo bien incluye todo mal, sino que es un mal sumo, cuanto todos los males juntos no lo pueden igualar y á todos los escede, lo que no es posible esplicar. La razon es porque incluye una malicia en cierto modo infinita, porque derechamente se opone á un bien sumo é infinito que es Dios. Quien peca hace á Dios una injuria tan desmedida, que para repararla no bastan todas las criaturas del universo, ni todos los ángeles y santos del cielo, aunque sufriesen toda la eternidad los mas duros y crueles tormentos. Todos unidos no podrian satisfacer á Dios por el agravio del pecado. La misma Sabiduría divina, dice Santo Tomas, con ser infinita, no sabria discurrir ni inventar

Dios fuese un Dios de palo, sin perfeccion

un castigo igual á la grandeza del pecado: y mil infiernos, millones de veces mas duros y crueles que los que atormentan á los condenados, no bastarian á castigar un solo pecado mortal. La razon está dicha, porque el pecado es de una gravedad como infinita, porque se opone á un Dios, á un Ser Supremo é infinito. Gran Dios, yo tengo sobre mí el peso desmedido del pecado, ¿y no me estremezco? Digo mas: ya estoy caido y oprimido, no de uno sino de muchos delitos, ¿y no lo siento? Solo un muerto puede quedarse inmoble á tanta opresion: yo desde luego lo estoy, porque el pecado es muerte del alma: y ahora reflecciono que por esto estaba yo tan indiferente, y aun tan frio para mi remedio. Pero gracias á Dios que ya lo advierto: y vos, Jesus divino, en esa Cruz me dais á conocer la gravedad de mis pecados. Sobre vos carga toda la máquina de mis maldades, y oprimido de tanto peso, disteis la vida. Pero esa vida la disteis para darla á los muertos, y yo soy el primero que quiero resucitar á los alientos que me da vuestra misericordia. Sí, Dios mio, yo me abrazo de vuestra Imágen; y si una muger al tocar la orilla de vuestra ropa quedó sana, yo al abrazarme de vos, reviviré. Tu Cruz es árbol de vida, y á esta sombra no puedo perecer. Quien de tí se retira, se pierde; pero yo, agradecido á tanto bien que me ha venido de la cruz, jamas me a-

[illegible] y muévete á compasion de mi miseria. Haz que yo ahonde en

partaré de este último lecho en que murió mi Redentor.

Padre nuestro, Ave Maria y Credo.

Se hace la peticion y se dice: *Crucificado Salvador mio*, como el primer dia.

PRACTICA.

Como se habia de gastar en alguna cosa superflua, còmprese un libro que instruya copiosamente sobre la historia de la pasion de Jesucristo nuestro Señor, y hágase leer frecuentemente para provecho propio y el de toda la familia.

QUINTO DIA.

MEDITACION.

PUNTO UNICO.

Despues de haber visto y considerado el pecado mortal por tantos aspectos como lo has visto en los dias anteriores, resta que ahora lo consideres por su deformidad. El es deforme por ser contra un Dios que es la misma Magestad, contra un Dios, Ser Supremo y soberano de cielo y tierra, ante quien toda criatura dobla la rodilla: contra un Dios á quien vuelve la espalda apartándose de este bien sumo, por volverse á la criatura; y en esto hay dos malicias: una la del desacato, por ser un grande atrevimiento contra un Dios infinito, Rey de los cielos, y á su misma presencia; y otra, porque se desaira el sumo bien, orígen de todos los bienes, por convertirse á una vil, despreciable criatura, cisterna de inmundicias, pozo seco que no tiene gota de

[illegible] Dios fuese un Dios de palo, sin perfeccion [illegible]

felicidad. De este atentado se resiente toda la naturaleza: por esto todas las criaturas se han rebelado contra el hombre; el cielo le escasea sus frutos, los brutos le resisten, los trabajos lo postran, y todos los elementos le ofenden; y añade Salomon, que en el dia de las venganzas, todas las criaturas se pondrán al arma contra el pecador en defensa del Juez divino: y con razon, porque cuando todas ellas obedecen puntuales la voluntad de Dios sin quebrantarla jamas, solo el hombre ingrato se atreve á atropellar su respeto. Ingrato, sí, muy ingrato, y esta es otra deformidad que aun las fieras mismas lo reprenden. ¡Ah! peor que fiera he sido yo, Dios mio, pues al frente de tu bondad crucificada pude ser atrevido, cuando no hay una llaga, una gota de sangre en tu divino cuerpo que no derrame beneficios para mí, y que no hayan ultrajado mis sacrílegas é ingratas manos. Y cuando la tierra, los montes vacilaban, los peñascos se despedazaban entre sí en tu muerte, solo mi corazon, mas duro que un bronce, se ha hecho impenetrable. Pero en fin, Santísimo Jesus, ya estoy convencido de mi yerro, desengañado de mis estravios y postrado á tus piés. Me pesa y propongo la enmienda con el ausilio de tu gracia.

Padre nuestro, Ave María y Credo.

Se hace la peticion y se dice: *Crucificado Salvador mio*, como el primer dia.

PRACTICA.

Se abrevia cuanto ántes la confesion sacramental, y se dedica un rato á la lectura de un piadoso libro.

pasion de mi miseria. Haz que yo ahonde en

produce en el pecador. El lo despoja de cuantos

SESTO DIA.

MEDITACION.

PUNTO UNICO.

Considera, no solo la deformidad del pecado, sino la malicia tan enorme que contiene aun despues de cometido. El pecador, una vez caido en este fango, no querria salir jamas de él, porque está muy hallado con sus deleites, y tácitamente los aprecia mas que los gozos eternos. Es verdad que él ama su felicidad; pero como está encantado con la presente tan engañosa, no querria, ó mas bien no quiere que le hablen de la futura. Se incomoda de la correccion y del consejo saludable, aunque vaya suavizado de la dulzura y mansedumbre. No es esto solo, pasa á despreciar al mismo Dios. Ni atiende á sus inspiraciones, ni le humillan sus castigos temporales, ni teme los eternos, y acaso ni los crée; y si los crée, quisiera no los hubiera. Es decir, quisiera que no hubiera Dios, quisiera destruirlo; porque como sabe que Dios es justo, sabio, poderoso é infinitamente santo, necesita el hombre para poder pecar sin temor, ò de que Dios no tubiese una justicia recta para castigar, ó de que fuese un ignorante para que no supiera sus maldades, ó de que no tubiese fuerzas ni poder para castigarlo, ò de que fuese un Dios tan malo y tan corrompido como el hombre que se ha entregado á sus desórdenes, para que condescendiese con sus malas inclinaciones, y de este modo quedar libre de castigo. Esto es, querria que Dios fuese un Dios de palo, sin perfeccion ni vir-

felicidad. De este atentado se resiente toda la na-
[illegible] todas las criaturas se han rebe-

tudes, ó lo que es lo mismo, que Dios no fuese Dios ó que no lo hubiese. Conque el pecador cuanto es de su parte acomete, destruye y mata al mismo Dios, dicen los santos Crisóstomo y Bernardo. ¿Se creyera tal atentado en un cristiano? No hay duda, alma, el pecado es un camino derecho para la heregía y para el ateismo; la corrupcion de nuestros tiempos lo dice. ¡Ay de mí! Yo he sido uno de esos insensatos: he caminado, dije mal, he corrido por el camino de perdicion, y ya tocaba con las puertas del infierno. Pero, Dios mio, ya reconozco mi malicia, la detesto, la lloro, y humillado os pido mil perdones. Protesto no olvidar las finezas de vuestra sangre derramada por mi. Ayudad mi debilidad para levantarme del estado en que me hayo, y no volver á caer en desgracia tuya.

Padre nuestro, Ave María y Credo.

Se hace la peticion, y se dice: *Crucificado Salvador mio,* como el primer dia.

PRACTICA.

Se harán en este dia, con el mayor fervor, actos de fe, esperanza y caridad.

—o—

SEPTIMO DIA.

MEDITACION.

PUNTO UNICO.

CONSIDERA la gravedad del pecado por los castigos conque Dios lo condena. El dolor, la pobreza,

produce en el pecador. El lo despoja de cuantos

los trabajos, las persecuciones, la infamia, las guerras, la peste, el hambre, la desnudez, el desaliento, la muerte, ¿que otra cosa son sino terribles castigos del pecado? ¿Qué necesidad habia de que el hombre pasara por esta carrera de vaquetas y azotes durísimos desde que nace hasta que llega á la sepultura? Es verdad que el hombre no siempre padece todas estas calamidades a un tiempo; pero lo cierto es que nunca le faltan una tras otra: y con especialidad al pecador mas entregado á los vicios. Tu conciencia misma te recuerda, que desde aquel perjuicio que seguiste á tu prójimo, te han venido quebrantos, que desde aquella torpe amistad, desde aquel vicio, desde aquellos escesos y pervigilios nada inocentes, perdiste la salud, consumiste tus facultades, y no te han faltado enemigos que te aflijan. Y si no ha llegado este caso, no me negarás que desde aquella compañía cuyas conversaciones y pensamientos te servian de tropiezo, ó desde aquella culpa secreta, que tú solo sabes que manchó tu alma, no te ha faltado plaga destructora y apuros gravisimos que ya no tienes para sufrir, y todo viene de la mano invisible de Dios justiciero, que escudriña el secreto de los corazones, y tiene sondeado el fondo de tu malicia. Pero si alguna vez al pecador le sucede en la vida una cadena de prosperidades y delicias, pasando todos los dias de ella en abundancia y sin cuidados, ¿no habrá un juez eterno que para otra vida le reserve el castigo? ¡Y qué castigo! ¡qué tormentos! El entendimiento se confunde al pensar en aquella hoguera de fuego eterno, en aquellos calabozos de espantosas tinieblas, donde los demonios ejercitan infinitos modos de atormentar para

felicidad. De este atentado se resiente toda la naturaleza: por esto todas las criaturas se han rebe-

siempre, por siempre, y sin esperanza de remedio. ¡Ay! yo miserable de mí, reconozco las innumerables culpas con que tengo provocada la divina justicia. Veo y esperimento que sus golpes son un recuerdo que me despierta, que me alumbra para que mude de modo de vivir. ¿Y me quedaré inmoble? Qué, ¿ni los tormentos en que veo padecer á mi Crucificado Redentor, me convencerán de lo que pesa un pecado? ¡Ah, mi Jesus! Todas las heridas que veo en tu cuerpo, tus afrentas, tu dolorosísima muerte me convence de cuánto aborrece la divina justicia un pecado, pues en tí que eres la suma inocencia y la misma santidad, se han ejecutado tan atroces castigos, solamente porque representaste al pecado! Vengan sobre mì, Dios mio, todos los castigos antes que yo te ofenda mas, y no sobre tì que eres mi Criador y Salvador.

Padre nuestro, Ave Maria y Credo.

Se hace la peticion y se dice: *Crucificado Salvador mio,* como el primer dia.

PRACTICA.

Se procura tomar alguna mortificacion corporal, aquella que cada uno pudiere, segun sus fuerzas y dictámen del confesor.

OCTAVO DIA.

MEDITACION.

PUNTO UNICO.

Considera, no ya los castigos espantosos que vienen por el pecado, sino los infelices efectos que

produce en el pecador. El lo despoja de cuantos méritos y buenas obras habia practicado, le disminuye los ausilios divinos, le debilita las virtudes morales y las fuerzas para resistir á las tentaciones, le priva en mucha parte de los tesoros de la Iglesia, de la proteccion de Dios y de los Santos. El lo deja en una ceguedad y estupidez semejante á la de los jumentos, y el profeta David le da esta semejanza. Llega á tal su ceguedad, que desconoce al mismo Dios, y ya no lo tiene como tal en su estimacion. No es estraño, porque lo primero que hace el demonio es sacarle los ojos de la refleccion, como á Sanson los filisteos los ojos de la cara, luego que le vence. De aquí es que desde entónces casi no da paso que no sea desaciertos, escollos y tropiezos. El pecado ademas le endurece el corazon á tanto grado, que ni los castigos lo escarmientan, ni los consejos amistosos lo suavizan, ni las mayores promesas lo interesan, ni sus silvos pastorales lo suspenden, ni sus mas tiernas caricias lo docilitan. El horrible cadalso de la muerte á los ojos, el infierno cuyas cadenas ya suenan á sus oidos, no le mueve á parpadear para ver siquiera por un momento su peligro. ¡Que seguedad! Dire mas bien, dureza, insensibidad, que es otro efecto del pecado. Porque ¿que cosa es un corazon endurecido? Un corazon que ni se rompe con la compuncion, ni se derrite con el calor como la cera, ni se ablanda con los golpes de la ira del Señor. Pues esto mismo hace el pecado una vez cometido por los hombres. Los hiere Dios, dice Jeremías, y no les due-

le; los golpea, y no quieren recibir la correccion, porque mas que una piedra endurecieron su rostro. Sobresigue otro maligno efecto: la turbacion, la inquietud, el remordimiento, porque por mas que quiera disimular el pecador, jamas le dejan sosegar sus remordimientos. Puede decirse, que si busca diversiones y recreos, es por ver si puede amortiguar en alguna manera los remordimientos que le atormentan. No hay cosa peor que un corazon corrompido. Ni el sueño le tranquiliza, ni la comida le sabe, ni los placeres le satisfacen, ni hay gusto en él que pueda llamarse verdadero. ¿Pues no es una necedad la mia tener así una vida como de un condenado? No, Dios mio, ya estoy cansado de pecar. No es vida esto, sino una muerte eterna. No hay cosa mas dulce que tu amistad y gracia. Ya lo dije: no peco mas. Ahora comienzo vida nueva, y esto sea una mutacion debida á tu misericordiosa diestra.

Padre nuestro, Ave María y Credo.

Se hace la peticion y se dice: *Crucificado Salvador mio,* como el primer dia.

PRACTICA.

Con vivísimos actos de contricion se trata hoy mismo de confesarse para comulgar el dia de mañana, y se dará de comer á un pobre.

CONSIDERA, no ya los castigos espantosos que vienen por el pecado, sino los infelices efectos que

NOVENO DIA.

MEDITACION.

PUNTO UNICO.

CONSIDERA que si tantos y tan grandes son los males que acarrea el pecado, y no se nos ha dado otro nombre del cielo abajo en que podamos ser salvos, sino el de Jesus, ¿á que aguardas? ¿Por donde tiras tus medidas para desatarte de estas cadenas, y escaparte del poder del demonio? En el estado en que te hallas, tu condenacion es infalible, el juez rectísimo, su poder irresistible. ¿Que haras? ¿No será una necedad tener en Cristo abierta la misericordia, y entrarte por las puertas de su justicia? Estás perdido, es verdad; pero Jesus es tu pastor, y te llama; ¿te irás á las fauces del lobo infernal? Es tu médico, ¿dejará de defenderte? Es tu doctor, es tu maestro, ¿dejará de instruirte y sacarte de tus errores? Es tu salud, ¿te dejará morir? Es tu abogado ante el Padre, ¿pensará proteger tu causa? Es tu salvador, ¿te negará la salvacion? Es riquísimo, es poderosísimo y de infinitas misericordias; últimamente, es tu Padre; ¿crées que sus entrañas te habrán de desechar? En su cuerpo no le quedó gota de sangre, y en su costado no hay resto de vida, pero por dártela y recibirte en sus brazos, ¿que felicidad mayor podias esperar? Suspéndete un poco, y considera detenidamente que una ocasion tan oportuna no siempre la hallarás: te asaltará un peligro, te sor-

renderá la muerte, y al abrir los ojos en la eternidad, te encontraràs burlado y perdido. Míralo en tiempo, y míralo bien: y á los piés de este divino Señor, renueva tus propósitos de establecer una vida santa. Elige un confesor á quien semanariamente, ó á lo ménos cada mes, descubras los secretos de conciencia. Proponte un juicioso retiro de los gustos mundanos para poder alimentarte con provecho del pan divino sacramentado. Sí, Dios mio, estas son mis intenciones, estos mis propósitos que consagro al pié de vuestros altares: y para que sean mas aceptos y patrocinados de tus liberalísimas bendiciones, te los presento por las virginales purísimas manos de María mi Señora, cuyo patrocinio imploro desde este momento hasta el último de mi vida.

Padre nuestro, Ave María y Credo.

Se hace la peticion y se dice: *Crucificado Salvador mio*, como el primer dia.

PRACTICA.

Para que sea mas fructuoso el mérito de esta novena, será muy del caso formar unos propòsitos y escribirlos, como lo hacen muchas personas despues de haber tomado unos ejercicios, para tener bien distribuido el tiempo segun el destino de cada uno: pues es cierto que el tiempo bien distribuido y santamente ocupado poco ò ningun lugar deja para los pecados, á que tanto propende la ociosidad.

FIN.

CONSIDERA, no ya los castigos espantosos que vienen por el pecado, sino los infelices efectos que

TRIDUO DEVOTO

A

JESUCRISTO

CRUCIFICADO

PARA IMPLORAR SU CLEMENCIA

CONTRA LOS HORRORES

DE LA PESTE.

LO ORDENÓ

El P. Fr. Miguel Diaz de Vivar, Lector de Sagrada Escritura, Predicador Conventual y Comisario del Santísimo Rosario del Convento de N. P. S. Domingo de esta Ciudad.

CON LAS LICENCIAS NECESARIAS.

Guadalajara 1833. Imprenta de Dionisio Rodriguez.